

# LOS "REVANCHISTAS" DE LA REPUBLICA FEDERAL

**E**L 19 de julio, «Pravda», citando como fuente a periodistas checoslovacos bien informados, declaraba que la policía checoslovaca había descubierto, cerca de la frontera con Alemania Occidental, armas automáticas almacenadas por los revanchistas con la evidente intención de restablecer el antiguo régimen en Checoslovaquia... El 21 de julio, Radio Praga declaraba que con toda evidencia se trataba de una provocación; el asunto quedó así, y en Moscú no volvió a hablarse de él.

Después viene el «affaire» del «León Negro»: desde comienzos de año la Bundeswehr, el ejército de la República Federal, había proyectado hacer en julio unas maniobras bautizadas «Operación León Negro», no lejos de la frontera checa. Schröder, ministro de Defensa, adversario decidido de la política de distensión y partidario feroz de una política dura frente a los países del Este, exigió que las referidas maniobras tengan lugar, a pesar de la extrema tensión que se ha creado entre Moscú y Praga. El canciller Kiesinger, y sobre todo Willy Brandt, ministro de Asuntos Exteriores, se oponen a ello. Sería una locura —dicen— proporcionar a Moscú un pretexto para acusar a Bonn de agravar una situación ya lo suficientemente tensa. El «León Negro» fue, pues, dejado de lado. Por la misma razón el gobierno federal prohibió una reunión de la Asociación de Alemanes de los Sudetes, que también debía tener lugar cerca de la frontera checoslovaca en el mismo periodo.

Dicho esto, ¿han proyectado alguna vez seriamente los alemanes del Oeste una «acción» para instalarse en Praga, como afirma el profesor germano-oriental Norden? Dada la aplastante superioridad militar de sus adversarios, habría hecho falta que fuesen idiotas o suicidas para hacerlo. En efecto, frente a los cuatrocientos cincuenta mil soldados de que dispone la Bundeswehr y a las pocas divisiones americanas, inglesas y francesas estacionadas en Alemania del Oeste, el bloque del Este puede alinear unas trescientas divisiones soviéticas —veinte de ellas estacionadas en Alemania del Este—, veintidós divisiones germano-orientales, dieciséis divisiones polacas, diez divisiones húngaras y doce divisiones búlgaras...

## ALGUNOS "OLVIDOS"

Además, todo el mundo sabe que en materia militar la estrategia «atlántica», es decir, americana, prevé, en caso de guerra en Europa, una defensa elástica. Esto quiere decir que los jefes «atlánticos», conscientes de la enorme inferioridad de sus tropas convencionales en Europa, las harían retroceder lentamente para dar más tarde al enemigo un «golpe decisivo», es decir, atómico. ¿Puede creerse verdaderamente que los alemanes del Oeste se habrían atrevido a enfrentarse con tales riesgos? Y, en caso positivo, ¿habrían podido tomarlo sin el acuerdo de Washington? Esto es impensable. Ahora bien; curiosamente, en los textos procedentes de los países del Este, no se habla más que de los alemanes oc-

dentales, y nunca de los americanos. ¿Los soviéticos y sus aliados se han «olvidado», pues, de que las fuerzas armadas de Alemania están estrechamente controladas por los Estados Unidos y no pueden entrar en acción sin su permiso? ¿Se han «olvidado» del hecho fundamental de que las armas atómicas depositadas en Alemania Occidental están a la exclusiva disposición de los americanos? Esto es igualmente inconcebible.

Las acusaciones de los profesores Norden y demás son, pues, desde el punto de vista militar, perfectamente absurdas. No han sido formuladas más que para presentar a la Alemania del Oeste como un espantapájaros y lograr con ello que su ligazón con el campo socialista se resquebraje seriamente. Es un hecho que en Alemania Occidental hombres como Schröder, Strauss y muchos otros se oponen resueltamente al acercamiento al Este, pero acusarles de haber pensado en emprender una acción militar es pura fantasía.

En este punto es lícito preguntarse si los soviéticos, traumatizados —lo que es comprensible— por la guerra contra Hitler, han creído realmente en un ataque alemán. Si es cierto que la población soviética, siempre desconfiada respecto de los alemanes, puede creerlo, es dudoso que ocurra lo mismo con los dirigentes, perfectamente informados.

Pero, ¿a falta de blancos militares, ¿no tendría la Alemania del Oeste blancos políticos y económicos en Checoslovaquia y en la Europa del Este en general? Es evidente, y en Bonn nadie lo oculta, que la política de acercamiento y de distensión practicada por Willy Brandt se parece, hasta confundirse con ella, a la del general De Gaulle y que tiende a reforzar los lazos con el Este, a abrir una brecha, en la medida de lo posible, en el bloque dominado por la Unión Soviética y que, para llegar a ello, da ánimos a todos los intentos de «liberalización» en el mundo comunista. Willy Brandt, a pesar de Moscú, ya ha conseguido mantener relaciones diplomáticas con Rumania y Yugoslavia.

En lo que se refiere a las relaciones de la República Federal con Checoslovaquia se habla hoy, en el Este, de la «complicidad» de los dirigentes checoslovacos innovadores con los dirigentes de Bonn; esto es olvidar que, en agosto de 1967, Novotny había autorizado a una delegación económica de la República Federal para que se instalara permanentemente en Praga. Esta operación —autorizada por Moscú— estaba destinada a obtener de los revanchistas una ayuda económica y financiera para reanimar la economía checoslovaca, gravemente enferma.

## UNA BUENA "SALIDA"

Esta delegación, que sigue en Praga, ha intentado efectivamente, como ha declarado un portavoz de Bonn, «establecer relaciones políticas más constructivas entre los dos países». También es cierto que después de la caída de Novotny se ha pensado en Praga seguir el ejemplo de los rumanos y de los yugoslavos

y establecer relaciones diplomáticas con Bonn. En la actualidad los soviéticos ven en esta intención, que nunca había sido formulada de manera precisa, la prueba de que los «contrarrevolucionarios» de Praga querían «darse la boca» con los revanchistas de Alemania Occidental. Un joven intelectual checo ha encontrado la «salida» adecuada a esta acusación más o menos abierta: «En suma —ha dicho—, sólo la Unión Soviética tendría derecho, dentro del campo socialista, a mantener relaciones diplomáticas con Bonn, mientras este derecho se nos niega a nosotros... Esto denota una extraña mentalidad colonialista».

Sea como sea, Willy Brandt, muy deseoso por otra parte de tener buenas relaciones con los checoslovacos, se había negado categóricamente en el pasado mes de junio a enviar a uno de sus colaboradores más cercanos a Praga, como le había sugerido un alto funcionario del ministerio de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia. El motivo de Brandt era «no hacer nada que pueda disgustar a los soviéticos». Sin embargo, no se ha opuesto a las entrevistas que ha celebrado, en el mes de julio, el jefe del partido liberal, Walter Scheel, con representantes del gobierno de Praga. El resultado de las discusiones fue una voluntad común de ampliar al máximo las relaciones económicas conservando el «statu quo» en materia política.

Precisamente esta «amenaza económica» es la que ha agravado la tensión entre Moscú y Praga, ya que los créditos que efectivamente Alemania Occidental habría podido ofrecer a Praga habrían podido resquebrajar seriamente la cohesión del Comecon, la organización de colaboración económica de los países del Este. En efecto, los soviéticos no habían visto sin inquietud la llegada a Praga, en el mes de julio, de Karl Blessing, presidente del muy oficial Banco Federal. ¿Es cierto que Blessing ha ofrecido, según se dice, un crédito de quinientos millones de marcos a los dirigentes checoslovacos? ¿Ha sido Blessing en esta ocasión, como también se ha pretendido, el portavoz oficioso del Banco Mundial, controlado por los americanos? Es posible, e incluso es probable.

Ota Sik, gran responsable en aquel momento de la economía checoslovaca —hoy puesto al margen a petición de Moscú—, nunca había ocultado su deseo de hacerla reanimarse —ya que estaba en bastante mala situación—, gracias a créditos procedentes del Oeste. «Pero, ¿dónde está el crimen? —había declarado entonces—. Cuando Beitz, representante de Krupp, va a Polonia y a la Unión Soviética —y va a ambos países con frecuencia— se le acoge príncipesamente, se le festeja... y se concluyen acuerdos con él. ¿Y nosotros, por qué no? ¿Por qué Polonia tiene derecho a recibir préstamos importantes de los bancos americanos y nosotros no?».

## LA CONSECUENCIA INMEDIATA

Blessing y los industriales alemanes habían dicho a sus interlocutores checoslovacos lo



Schröder y Strauss se oponen a un posible acercamiento al Este. Schröder, ministro de Defensa, era contrario a la suspensión de las maniobras «Operación León Negro». Willy Brandt, ministro de Asuntos Exteriores, estimaba que era una locura insistir en ellas.

que sigue, en términos generales: «Sus exportaciones se dirigen, en un 70 por ciento, a la Unión Soviética y a los demás países del Este europeo; si quieren ustedes "reaparecer" en los países occidentales tienen que empezar por modernizar su economía. Coste inicial de la operación: quinientos millones de dólares...».

Ota Sik y sus colaboradores habían sido sensibles a este lenguaje resueltamente capitalista en la medida en que los soviéticos, poco preocupados por los intereses de la economía

checoslovaca, les «dejaban pudrirse sobre el terreno». En todo caso, en ningún momento se ha tratado en las conversaciones germano-checoslovacas, como se pretende en Berlín Oriental, de hacer renunciar a los innovadores checoslovacos al sistema de la economía planificada y a la orientación socialista de la industria: Blessing y Scheel se han encontrado ante hombres resueltos a mantener íntegramente sus concepciones colectivistas, deseosos simplemente de hacer evolucionar a su país hacia una sociedad más libre.

Esto es lo que se ha querido impedir y los revanchistas de Alemania Occidental no tienen absolutamente nada que ver con ello. Pero para Alemania los sucesos del 21 de agosto de 1968 han tenido una consecuencia inmediata: la política de distensión y de acercamiento practicada con mayor o menor fortuna por Willy Brandt se ha venido de nuevo abajo; los representantes de la guerra fría, como Schröder y Strauss, levantan la cabeza: «Siempre lo habíamos dicho: la distensión es un error, lo que hay que hacer es reforzar la NATO... ■ GERARD SANDOZ.

## LO QUE ASUSTO A LOS SOVIÉTICOS...

★ **D**E todos los elementos avanzados por la Unión Soviética para justificar su intervención en Checoslovaquia, tan sólo uno ha hallado algún eco, particularmente entre cierto número de militantes comunistas: el temor de que Checoslovaquia trabase con Alemania Federal lazos políticos y económicos más estrechos, en detrimento de sus relaciones con la Unión Soviética.

Desde hace mil trescientos años, nuestras relaciones con Alemania son malas. En los años cincuenta, Clement Gottwald lanzó un slogan para justificar las buenas relaciones entre Checoslovaquia y la República Democrática Alemana: «No hay dos alemanes iguales». Sin embargo, este slogan no tuvo nunca el menor éxito. Se ha olvidado, es cierto, pero nunca totalmente. Sí, poco antes de la intervención soviética, el gobierno hubiese planteado a nuestro pueblo, en un referéndum, la disyuntiva de fundar nuestra orientación política general en una alianza con Alemania o con la Unión Soviética, la inmensa mayoría hubiera optado por la Unión Soviética. Es cierto que, en la concepción de nuestra reforma económica, parecía útil y necesaria la

*El periodista francés Serge Mallet, habitual colaborador de TRIUNFO, se ha entrevistado, "en algún lugar de Europa", con un amigo suyo, teórico checoslovaco, que durante estos últimos años jugó un importante papel en la elaboración de los "nuevos caminos" del socialismo checo. La situación a que se ha llegado hoy obliga a que sus palabras permanezcan en el anonimato.*

ampliación de las relaciones económicas con el Oeste, comprendida la República Federal Alemana. Precisamente han sido los dirigentes soviéticos, en particular Kosygin, los que, desde hace dos años, sugerían a los dirigentes que ampliásemos nuestras relaciones económicas con los Estados altamente industrializados del Oeste, y principalmente con la R. F. A. Por el contrario, nuestros economistas han sido muy prudentes en lo concerniente al desarrollo de las relaciones económicas con Alemania Occidental: pensaban que, si se abrían demasiado las puertas, el inmenso potencial económico alemán podría ser peligroso para la independencia económica de Checoslovaquia. Ya se ha dicho, por otra parte, que de todos los países industriales del campo socialista, Checoslovaquia era, precisamente, el país que menos

relaciones comerciales sostenía con Alemania. Por ejemplo, no es posible comparación alguna entre el nivel de estas relaciones y el del comercio «interzonal» que existe entre las dos repúblicas alemanas; en Alemania del Este, contrariamente a Checoslovaquia, subsiste una proporción relativamente importante de capitalismo privado, que se halla ampliamente bajo la dependencia económica del capitalismo oeste-alemán, sin que Ulbricht ni los soviéticos hallen nada malo en ello.

### Decepcionados e inquietos

Por otro lado, si es cierto que Checoslovaquia tenía que buscar en sus relaciones con los países del Oeste europeo la posibilidad de elevar cua-

litativamente el nivel de su industria, se debe ampliamente a la inexistencia de hecho del Comecon: desde hace varios años, nuestros economistas piensan que el problema fundamental del Comecon, la razón esencial de su impotencia para organizar los intercambios entre los países socialistas, se debe a que este organismo no prevé, para la realización de los intercambios económicos entre los países socialistas, otros interlocutores que los ministerios centrales. Evidentemente, esto hace que el comercio entre los países socialistas sea extremadamente rígido y sin apenas relación con las necesidades económicas de todos ellos. Una de las medidas previstas por nuestros economistas, y muy estrechamente ligada a la autogestión de las empresas, debiera haber sido la trasposición de las relaciones económicas exteriores del nivel de los ministerios centrales al de las grandes empresas. En la conferencia de Bratislava se había previsto que se celebraría una reunión «en la cumbre», entre países socialistas, para organizar la intensificación de intercambios comerciales entre los Estados del Comecon: nosotros teníamos la intención de proponer una modificación de la estructura de ese organis-

- las veinticuatro horas del día.
- los siete días de la semana.
- las cuatro semanas del mes.
- los doce meses del año.

**siempre...**



**siempre está atento, a su disposición, el  
servicio telefónico.**

COMPañIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

## LAS RELACIONES PRAGA-BONN

mo que permitiera de una vez el establecimiento de lazos comerciales sanos entre países socialistas.

Por otra parte, es cierto que habíamos estudiado la posibilidad de establecer un día relaciones diplomáticas normales con la R. F. A. Nos parece particularmente anormal que dichas relaciones estén prohibidas a determinados países socialistas, en tanto que se permiten a otros, y principalmente a la Unión Soviética. Por el contrario, puedo afirmar en voz alta que nunca, en ningún momento, ha podido haber la más mínima duda respecto al hecho de que los dirigentes checoslovacos no hubieran dado un solo paso atrás respecto a las obligaciones militares derivadas del Pacto de Varsovia. En los organismos del Partido no se ha tratado jamás la cuestión del abandono del Pacto de Varsovia y cuando, tras las entrevistas de Cernia y Bratislava, algunos sectores de la opinión —decepcionados e inquietos por la hostilidad manifestada por los dirigentes de la U. R. S. S. cara a nuestra experiencia— han utilizado el slogan de neutralidad, se han enfrentado con la posición oficial y franca de nuestros dirigentes responsables.

● **¿Cómo se explica usted la decisión soviética?**

Se pueden estudiar tres hipótesis, difícilmente separables unas de otras. **Primeramente**, los dirigentes soviéticos estaban mal informados sobre lo que ocurría en Checoslovaquia. Los elementos de la policía secreta soviética, como los de la pequeña fracción novotnista que subsistía dentro del Partido, tenían interés en ocultarles la verdadera situación. Parece ser que Walter Ulbricht y los dirigentes polacos intervinieron también para contribuir a que se pensase que la experiencia checoslovaca podía hacer peligrar el papel de la Unión Soviética como potencia mundial. Hasta tal punto quisimos alejar tales sospechas, que llegamos a aplazar la visita a Praga del mariscal Tito, en condiciones que ofendieron gravemente al embajador de Yugoslavia en nuestro país. Efectivamente, sabíamos que los soviéticos se inquietaban por las posibilidades de reconstitución de una «Petite Entente» entre los países danubianos y nunca hemos querido dar la impresión de que el reforzamiento de nuestros lazos con

nuestros vecinos yugoslavos y rumanos, como con nuestros vecinos húngaros, estaba dirigido en cierto modo contra la Unión Soviética.

**En segundo lugar**, la consecución del experimento checoslovaco hubiera llevado, sin duda alguna, a formas democráticas del socialismo acordes con nuestras tradiciones históricas y con nuestro nivel de desarrollo económico y cultural. Las dificultades económicas que atravesábamos y la necesidad de franquear los límites de la industrialización extensiva hacían, por otra parte, urgente, además de conveniente, dicha evolución.

### La tercera guerra mundial

Nos damos perfecta cuenta de que algunos países del Pacto de Varsovia han podido temer las consecuencias de esta evolución sobre su propia situación interna: es evidente, por ejemplo, que Polonia —desgarrada por profundos conflictos políticos— no puede permitirse actualmente apertura en un sentido democrático. Por motivos distintos, la misma razón vale para la U. R. S. S. En todo caso, es cierto que este aspecto es el que más han recalado los soviéticos en las discusiones de Cernia. Al final de la conferencia, Breznev, Kosygin y Chelépín se declararon satisfechos por las declaraciones de los dirigentes checoslovacos, salvo en dos puntos: «Ustedes subestiman el hecho de que el papel dirigente del Partido se halle en peligro». «Ustedes subestiman las consecuencias de la abolición de la censura». «Son errores que van a pagar ustedes caro; pero, a fin de cuentas, es asunto suyo». Fórmula de la que, hoy, se capta mejor el sentido...

**En tercer lugar**: no hay que olvidar, por último, que la Unión Soviética no ha conocido nunca —tampoco Polonia— la democracia burguesa tradicional, y este elemento me parece decisivo respecto a la incompreensión de los dirigentes de esos partidos hacia lo que nos proponíamos hacer: ante los «slogans democráticos» experimentan, simultáneamente, un temor a lo desconocido y una profunda aversión hacia algo que, a excepción de sus intelectuales, jamás les ha parecido responder a una profunda necesidad.



Ota Sik, responsable de la economía checa, estaba decidido a recibir créditos del Oeste.

Queda una cuarta hipótesis: la que avanzaron nuestros jefes militares, refugiados en el Hracin con el presidente Svoboda y los jefes políticos, en las primeras horas de la invasión soviética. Por las razones que sea, los jefes soviéticos se sienten en peligro, y la decisión de invadir Checoslovaquia se puede deber al hecho de que creen realmente en la posibilidad del próximo comienzo de una tercera guerra mundial. En Praga corren muchos rumores en el sentido de que el presidium soviético ya no es el verdadero centro de poder y que tan sólo sirve para legalizar las decisiones del estado mayor. Si los soviéticos se sienten efectivamente en peligro, la decisión se hace, evidentemente, más racional, sean cuales fueren sus peligrosas implicaciones políticas. Nuestros dirigentes han rechazado formalmente esta hipótesis, lanzada por nuestros jefes militares, pero al mismo tiempo hay que admitir que tan sólo ella proporcionaría un argumento racional y convincente que justificase la agresión contra una Checoslovaquia socialista. La Unión Soviética que se siente en peligro no puede tolerar incertidumbres en un territorio estratégicamente importante. Pero debo repetir que los jefes políticos de la U. R. S. S. jamás nos han hecho partícipes de tales temores.

La sorpresa y el desconcierto político posteriores a la agresión soviética explican en gran parte la ausencia de resistencia militar. Es cierto que nuestros jefes militares consideraban que, teniendo en cuenta la desproporción de los medios, una resistencia armada se reduciría a pocas horas. También es cierto que la preparación de un dispositivo estratégico de defensa no hubiera pasado desapercibido al ejército soviético, que

conocía todas las claves secretas utilizadas por el ejército checoslovaco. Y también es verdad que en nuestro pueblo no existen tradiciones de resistencia «por honor». Contrariamente a las tradiciones nacionales de otros pueblos balcánicos —los yugoslavos, por ejemplo—, los checoslovacos tan sólo luchan si estiman que la derrota no es segura.

Pero hay que decir, sobre todo, que hasta el último momento la estrategia de Dubcek y de nuestros dirigentes —estrategia que sin duda ha resultado ingenua— ha consistido en hacer todo lo posible por tranquilizar a la Unión Soviética y evitar la agravación del conflicto. En las primeras horas de la invasión, el ejército checoslovaco recibió la orden de retirarse de las fronteras, a fin de evitar el estallido de un conflicto armado. ¿Qué hubiera ocurrido caso de que hubieran derribado los primeros «Antonov» que descargaban en el aeropuerto de Praga los contingentes de tropas especiales del Pacto de Varsovia? En una localidad de provincia, las unidades soviéticas cercaron en cierto momento los cuarteles y manifestaron su intención de desarmar a las unidades checoslovacas. El comandante de la guarnición hizo que nuestros propios tanques cercasen a esas unidades. Los soviéticos se retiraron.

Resulta prematuro hacer hipótesis cara al futuro: ésta es la razón, por otra parte, de que los dirigentes políticos, los intelectuales, de modo general todas las personas comprometidas políticamente, se sientan frustrados y desesperanzados. En las actuales condiciones, lo mejor que se puede esperar para los próximos cinco o diez años es un lento desarrollo hacia el nivel político de liberación de la Hun-

# De como unas mangas generosas perjudican a Sancho



Deixa

Como viese Don Quijote que Sancho tenía dificultades en usar de sus manos, le increpó y le puso de torpe. A lo que Sancho replicó:

-En verdad la culpa es de Vuesa Merced que me obsequió con este jubón tan generoso de mangas, que apenas mis dedos asoman.

-Lo cierto es, Sancho amigo, que no todos los españoles somos iguales de conformación y figura. Pero no ha de tardar el día en que avispados mercaderes vendan camisas y jubones con las mangas que convengan a la proporción de los diferentes brazos para mejor holgura y satisfacción de todos.



IKE cuida el detalle

Para IKE no todos los españoles son iguales.  
Adquiera su camisa IKE «a la medida».

## 3 largos de manga por talla



IKE primera marca nacional de camisería

## LAS RELACIONES PRAGA-BONN

gria actual. Es impensable que se pueda producir un cambio político importante antes de que otros países socialistas europeos se enfrenten a dificultades análogas a las que nosotros hemos hallado durante nuestro desarrollo socialista y respondan a ellas con una evolución idéntica a la nuestra. En gran parte, hemos pagado el hecho de que nuestro nivel económico, político y cultural de desarrollo estuviera adelantado al de otros países socialistas, y en particular al de la Unión Soviética.

Efectivamente, hay que insistir en el hecho de que, contrariamente a lo que ocurrió en 1956 en Polonia o en Hungría, en Checoslovaquia la transformación de las relaciones socialistas obedecía a una profunda evolución interna y no a una rebelión negativa contra lo que no funcionaba bien.

Ota Sik y sus economistas habían buscado las vías de un desarrollo cualitativo de nuestra economía industrial que nos permitiera recuperar el nivel de tecnicismo de las industrias occidentales, respecto a las que nos hallábamos, en un estado válido de comparación, en 1938.

El grupo de teóricos políticos —grupo multidisciplinario procedente del Instituto de Derecho y del Estado— había llevado muy lejos sus investigaciones sobre el sistema político, y principalmente sobre el problema del pluripartidismo. Hay que señalar que esos trabajos, iniciados hace cinco años, habían sido apoyados por algunos miembros de la dirección política de aquella época, principalmente por Koucky y por Hendrich.

Un tercer grupo interdisciplinario había abordado de manera muy teórica el problema de las civilizaciones altamente industrializadas.

En fin: el último congreso de la Unión de Escritores había elaborado los problemas de una política cultural socialista avanzada. Si se buscara un denominador común a todos estos trabajos teóricos, se podría decir que se trataba de un verdadero renacimiento del marxismo en el sentido humanista.

### El detonador eslovaco

Lo importante es que los acontecimientos posteriores han probado

que el renacimiento del pensamiento teórico en Checoslovaquia correspondía a un sentimiento profundamente vivido por las masas. Es incontestable que el elemento detonador del proceso de democratización ha sido la afirmación del Partido eslovaco, al romper el nepotismo centralizador que se había instaurado con Novotny. Una vez accionado ese detonador, todos los demás intereses económicos, políticos, culturales, que tendían a la transformación de nuestras relaciones socialistas se han colado por esa puerta. En verdad, no ha sido la dirección del Partido la que ha encabezado todo el movimiento: si lo encabezó fue porque comprendió hasta qué punto eran profundas en nuestro pueblo las tendencias de renovación, y también hasta qué punto respondían a las necesidades objetivas de nuestra situación.

A esta comprensión se debe que la dirección del Partido checoslovaco haya podido gozar de una autoridad jamás lograda en nuestro país desde hace siglos. Hoy existe un serio peligro de que la mayoría de la población, y principalmente los jóvenes, como consecuencia de los recientes acontecimientos, se alejen de nuevo de toda actividad política, como ocurrió con Novotny. Resulta grotesco constatar que, cuando el Partido y el socialismo acababan de ser plebiscitados por el pueblo checoslovaco, exista el peligro de que este último se aparte de todo compromiso político, como es el caso, aunque cueste decirlo, en Polonia y en Hungría.

El futuro es sombrío. Lo que se ventila no es sólo el problema de la orientación política interior de Checoslovaquia, sino también el de su puesto en Europa. Nuestro pueblo ha temido siempre al expansionismo alemán, y los soviéticos acaban de romper una secular tradición de amistad. Cara a las generaciones futuras habrá que repensar otras posibles alianzas políticas para un Estado que, situado en el centro de Europa, siempre dependió hasta ahora, para su existencia nacional y su evolución interna, de las grandes potencias que le rodean. La alianza de los pueblos danubianos, una nueva «Austria-Hungría» igualitaria vuelve a ser una cuestión de actualidad cuando se piensa en el futuro destino de Checoslovaquia. ■  
SERGE MALLET.

**¿Quién  
se atreverá  
a competir  
con el  
nuevo  
MG 1300  
color blanco?**



**¡ Sólo el  
nuevo  
MG  
1300  
color rojo!**



nuevo  1300

**más potencia,  
más reprise,  
más velocidad,  
magnífico acabado.**

Fabricado en España por **AUTHI**